



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 134 – JULIO, 2023

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Júbilos y sinsabores

Antonio Salas

Vista desde lejos, nuestra misión de Tamahú (y creo que toda misión) parece abocada a la monotonía, pues todos los meses se han de consignar casi las mismas situaciones. Sin embargo, aplicando la lupa, se tarda poco en constatar que cada caso es distinto. Y es que sus protagonistas no acostumbran a ser los mismos. Ciertamente que la pobreza tiene siempre trazos afines, pero quienes han de soportarla ofrecen en cada coyuntura rasgos muy peculiares. De hecho, Fratisa, al activar el proyecto “Nuevo Porvenir”, se aprestó a ofrecer (como de costumbre) vivienda a quienes carecen de ella, pero ello no impide que cada familia presente características únicas. Y dígame lo propio de los enfermos. No dudo que toda dolencia o enfermedad se rijan por patrones parejos. Sin embargo, no hay dos enfermos idénticos. Cada caso- visto desde cerca- recaba su peculiar idiosincrasia.

Son, en realidad, muchos los sinsabores que acompañan la rutina de nuestra misión. Pero en ella tampoco faltan regocijos. Se puede, casi a la par, llorar el triste final de un paciente y compartir el júbilo de quienes estrenan vivienda. Tales matices, taraceados con bastantes luces y algunas sombras, estimulan a Fratisa. Y esta, día tras día, va abriéndose camino en un mundo muy complejo, donde el gozo se entremezcla con la desdicha. Para ahondar algo más en este punto, me ha parecido oportuno contrastar un caso bastante lúgubre con otro preñado de ternura. En realidad, así es cómo, en unos colectivos suscritos a la marginación, se va retando al mañana con la ilusión de saberlo mejor que el ayer.

El deceso de Oscarito

En el Boletín del pasado mes nos compartía Raúl las cuitas de Óscar Baldomero Xul (10 años), de la aldea de Onquilhá, cuyo estado era casi desesperado. Pues bien, hace apenas dos semanas fue enterrado en su comunidad, tras una lucha denodada por liberarlo de una muerte prematura. No sería justo ensañarse con sus progenitores y familiares por no haber actuado con más diligencia. Ciertamente que se le habría podido atender no solo al final sino también al inicio de sus dolencias. Pero ¿cómo olvidar que muchos indígenas son del toto



A pesar de todo, Letizia vive feliz

reacios a solicitar la ayuda médica? Y ello se debe, por supuesto, a sus prejuicios ancestrales, pero sin olvidar tampoco que carecen de fondos para comprar los medicamentos que les receta el doctor. Muchos se preguntan, de hecho, si vale la pena recurrir a un hospital, al saberse incapaces de costear ni los exámenes de laboratorio ni las medicinas. Es una situación muy compleja y no siempre fácil de enjuiciar. Lo cierto que es con ella se aviene muy bien lo ocurrido a Oscarito.

Su infancia había transcurrido entre la incompreensión y el rechazo. Al ser la familia abandonada por su padre y casarse de nuevo su mamá, el padrastro jamás prestó la menor atención al pequeño, quien buscó cobijo en los mimos de su abuela. Y ella (Catarina Xol) lo arropó con cariño. Quienes lo han conocido de cerca, se aprestan a testimoniar que el patojo se llegó a convertir en la sombra de Catarina. Ignorado por su padrastro y no del todo atendido por su mamá, buscó refugio en el regazo de su abuelita. Y esta, mal que bien, le brindó no solo afecto sino también alimento. Sin embargo, aun siendo su salud muy quebradiza, nunca se vio la manera de hacerlo examinar en un centro de salud. Catarina por carecer de recursos y sus progenitores porque, al fijar su escala de valores, lo relegaron a un plano secundario. ¿Descuido? No lo sé. Quizá se debiera a una amalgama de realidades amargas, en las que todos acaban siendo víctimas. Lo único cierto es que el niño fue el gran perdedor. Su salud se fue deteriorando sin recibir la debida atención. Fue en estas circunstancias cuando Fratisa -a través de su representante, Raúl Leal- tuvo conocimiento de la preocupante situación de Oscarito, pues su abuela venía todos los meses a recoger su despensa de víveres.



Oscarito, el niño que nació sin estrella

Al pulsar de cerca el deterioro psíquico y somático del chiquillo, se decidió llevarlo de inmediato a un hospital. Y allí, tras su ingreso, fue sometido a toda clase de revisiones, cuyos gastos eran cubiertos por nosotros. Fue una lucha tan titánica como estéril. De hecho, los médicos, al ver los análisis de laboratorio, se mostraron muy poco optimistas. Más bien fueron preparando a sus allegados para un fatal desenlace. El desgaste orgánico (corazón, pulmones, riñones...) estaba en una fase muy avanzada. Tanto que algunos doctores se cuestionaron la opción de dejar que la naturaleza siguiera sin más su curso. Y es que, ante una situación tan delicada, el niño -en caso de superar la crisis- quedaría del todo lastrado. Mas, aun así, se decidió seguir luchando por mantenerlo vivo. Su mamá (Tomasa) hizo un auténtico alarde de amor hecho mimo. Por otra

parte, las intempestivas amenazas del padrastro solo ayudaron a intensificar la angustia. Llegó el momento en el que todos vieron cómo la muerte estaba al acecho. Y -tal como se preveía- acabó jugando una mala pasada a cuantos, en torno al niño postrado en la UCI, se afanaban por brindarle el solaz de una sonrisa. Oscarito falleció anegado de cariño.

Resultó triste, a la par que emotivo, contemplar el cortejo fúnebre encaminándose hacia el cementerio. Dado que una empresa estaba a la sazón construyendo un camino de asfalto para el caserío, su junta directiva decidió cooperar comprándole el ataúd. Por su parte, Fratisa también brindó su apoyo ofreciendo los panes y los refrescos que se acostumbran a repartir entre quienes acuden al velorio. Resultó un acto muy entrañable. Y en él todos coincidían en que, al final de su existencia, el



El velorio de quien halló la paz en el seno de Dios

bueno de Oscarito había recibido tal dosis de cariño que sin duda compensó sus diez años de abandono.

Una estampa lúgubre sin duda, pero edulcorada con el mimo que, entre todos, brindaron al infortunado niño en el ocaso de su efímera existencia. Hasta los tragos más amargos pueden resultar dulces si vienen sazonados con un pálpito de ternura.

Un paso adelante

Fratista, fiel a su lema de ofrecer viviendas dignas a familias inmersas en la miseria, está ya ultimando la tercera de su proyecto “Nuevo Porvenir”. Con ella será agraciada una familia numerosa, alguno de cuyos integrantes viene recibiendo de nosotros una atención personalizada, debido a su precaria salud. Se trata de América Floridalma Can Juc (13 años). Desde hace tiempo la



Margarito, con su hija América Floridalma



El penoso acarreo de los materiales

tenemos

incorporada en la pastoral de enfermos. Al integrarse en nuestro nutrido grupo de pacientes y discapacitados, llamó muy pronto la atención tanto por su diligencia como por su pobreza. Incentivado Raúl por el candor de la niña, se fue interesando por la situación socioeconómica de su familia. Y constató, no sin asombro, que vivía en un insalubre chamizo, expuesta a los pertinaces aguaceros y a los fríos nocturnos. No era extraño que algunos de sus vástagos fueran creciendo envueltos en un halo de tristeza. Fratista, al pulsar su penuria, trató de infundirles un flujo de alegría. Tal fue, a grandes rasgos, la razón por la que se decidió agraciarse a la familia Can Juc con esta tercera vivienda.

A través de la niña América se intensificó el contacto con la familia, que vivía no lejos de Tamahú, en el sector de Panhorna. Al proponerles la construcción de un nuevo hogar, todos (¡también Roxana, con sus 3 añitos!) se activaron casi por ensalmo,

olvidándose -aunque solo fuera por un rato- de su postración y su desventura. Tras constatar que el terreno era de su propiedad, Raúl dio luz verde a la edificación de la vivienda. Quedó gratamente sorprendido al descubrir en ellos puro agradecimiento. La familia estaba integrada por los siguientes miembros:

Margarito Can Co,	39 años
Josefina Juc Caal,	37 años
Mario Rolando Can Juc,	17 años
Elder Iván Can Juc,	15 años
América Floridalma Can Juc,	13 años
Edin Fernando Can Juc,	09 años
Irma Yolanda Can Juc,	07 años
Roxana Fabiola Can Juc,	03 años



Las niñas también cooperan: es la costumbre

No resulto fácil poner en marcha el proyecto. Se vio de inmediato que el terreno donde se iba a construir la casa distaba mucho de ser plano. Había, pues, que allanarlo. Por otra parte, al quedar casi un kilómetro distanciado del punto donde finaliza el camino, era forzoso trasladar a hombros los materiales. En ningún momento se arredraron. Más bien, aceptaron el reto con el mayor desenfado. Desafiando las inclemencias climatológicas, en un santiamén lo tuvieron todo a pie de obra para que el maestro albañil pudiera dar comienzo a sus labores. Y así se está haciendo desde hace casi tres semanas. Aún no se ha finalizado la construcción, pero no por falta de ganas sino por las lluvias torrenciales que durante este mes no han cesado de inundar la comarca. No obstante, muy pronto podremos inaugurar la vivienda.

No resulta fácil plasmar por escrito la vivencias de quienes ven cómo día a día se va levantando su nuevo hogar. En un primer momento, lo encajaban como si fuera un sueño. Mas, al comprobar que era realidad, se energizaron cual si fueran tocados con la varita mágica de un hada buena. Antes de finalizar la tercera vivienda, Raúl ya ha conectado con quienes recibirán la cuarta. Tampoco va a resultar fácil, ya que se está arreglando el camino, lo que dificulta el traslado del material. Pero con la ayuda divina (Dios nunca falla) y el esfuerzo humano, todo llegará a buen puerto

¡Palabra de Fratista!



El solaz, la mejor recompensa del trabajo

Ayuda humanitaria – junio, 2023

RAÚL LEAL

Aunque, a la hora de repartir las bolsas de alimentos, todos los meses rija la misma rutina, en cada ocasión se presentan aspectos novedosos. De hecho, este pasado mes me ha sorprendido la cantidad de llamadas telefónicas. Si bien muchos sabían que no les correspondía despensa, me llamaban con insistencia. Ante todo, para preguntarme si algún beneficiario se había dado de baja. Pero también lo hacían con ansias de saber cuándo se hacía el reparto. Al ser tantas las familias que se acercan para recibir sus víveres, nos hemos visto obligados a intensificar los controles. Tal cometido incumbe a mi amigo Giovanni, cuya diligencia es digna de encomio. Al constatar cómo se acercan algunas personas con el propósito de recibir una cesta aunque no les corresponda, mi fiel escudero siempre está al quite, requiriendo la presentación de la credencial con foto y con firma (con huella dactilar para los analfabetos). Es la única forma de evitar que alguien -movido por el hambre- decida infiltrarse. Es preciso llevar un control estricto porque, al disponer solo de setenta despensas mensuales, si alguien no inscrito recibe una, otro que sí lo está se queda sin la suya. Todos sabemos que la picardía no se inventó ayer por la tarde.

Este mes me sorprendió gratamente comprobar la cantidad de patojos que acompañaban a sus mamás. Si



Raúl, en su habitual alocución de bienvenida



El siempre emotivo momento de la oración

bien los niños deben verse como puro elemento decorativo, me enternece su presencia. Y para que esta les resulte gratificante, siempre les obsequio con alguna chuchería. Este mes le tocó a cada uno su correspondiente paleta y una galleta de esas que, por salirse de lo normal, les provoca singular alborozo. Me asombra el entusiasmo con el que toda la chiquillada corretea por el patio, se sube a los trampolines que tiene instalados Asumta y juguetea durante casi tres horas. Es sin duda para ellos un momento de singular relevancia. Mal pueden en sus caseríos disfrutar del solaz que les ofrecen las instalaciones de Asumta, cuyas dimensiones les permiten sentirse libres y sin riesgo, mientras estrechan entre ellos vínculos de convivencia. Es sin duda una de las asignaturas pendientes entre los adultos. Los niños parecen aprobarla con sobresaliente. Al menos en nuestras

reuniones mensuales, donde -además de ofrecer alimentos- se fomenta la amistad.

En la reunión de este mes hice hincapié en la necesidad de la oración para solicitar la ayuda divina. Una vez más me impresionó el recogimiento con el que todos (sin importar la religión) elevaban su corazón a Dios para solicitar su ayuda. Por otra parte, estábamos en un periodo muy crítico. De hecho, se aproximaban las fechas para votar tanto a nivel nacional como local. Es sin duda la coyuntura ideal para que algunos politicastros salgan en busca de votos a cambio de simples promesas. Una vez más les recalqué que Fratista se mantiene del todo al margen de cualquier inquietud política. Por cierto, las elecciones de nuestro municipio se han realizado el pasado 25 de junio, sin que mediara el menor incidente. Algo muy de agradecer, pues no es infrecuente que, en situaciones parejas, se caldee el ambiente y las discrepancias se expresen no solo con palabras.

Conté, como ya es habitual, con la cooperación de Giovani que, además de ejercer de fotógrafo, realiza con solvencia sus funciones de secretario. Sin levantar jamás la voz, logra que todo discurra en paz y armonía, frenando los intentos (nunca suelen faltar) de burlar la vigilancia y apropiarse de lo que no les corresponde. Giovani se encarga de que tal no ocurra. También es muy de agradecer la cooperación de Ana María, a quien incumbe el reparto de las bolsas, labor que efectúa con suma rapidez y eficacia.

Las despensas de este mes contenían los siguientes alimentos:

- Bolsa de maseca
- Azúcar
- Aceite
- Frijol
- Fideos (pasta)
- Proteinas
- Arroz
- Incaparina

Aún no he querido entusiasmarlos con la noticia de que, a finales de julio, recibiremos a una comitiva de Fratista (cinco socios en total) que llegará a Tamahú con ansias de compartir unas horas con ellos, para pulsar más de cerca sus problemas y necesidades. Albergo la firme esperanza de que la visita resultará del todo fructífera, pues verán con sus propios ojos que Fratista es algo más que un nombre. Son personas, cuya sensibilidad hacia los más desprotegidos les induce a ofrecerles su apoyo, no solo con la pastoral de enfermos, sino también con el reparto de despensas y la construcción de



"Mi pastel estuvo muy sabroso"

viviendas. Personalmente ya estoy expectante ante lo que en el próximo Boletín sin duda podremos consignar.

Fratista en marcha

Pastoral de enfermos – junio, 2023

RAÚL LEAL

En nuestro ámbito rural nunca faltan motivos para el lamento. Aun cuando el cambio climático deje sentir sus efectos en todo el planeta, nosotros hemos de afrontarlos pagando tributo a la desnutrición. Así ha ocurrido, de hecho, este año. Si bien, ahora la región ha de protegerse contra las tormentas huracanadas, durante el pasado invierno (para nosotros, verano) nos ha pasado factura una sequía pocas veces vista. Al secarse los manantiales, los sembradíos se han agostado, intensando aún más la hambruna, la cual siempre ha sido portadora de enfermedades. Ya lo dice el refrán: “A perro sarnoso, todo son pulgas”. Estas provocan en nuestros campesinos toda suerte de quebrantos. Nada me ha sorprendido, por ende, que haya aumentado el número de quienes solicitan nuestra ayuda. Trato de brindársela, por más que a veces me sienta casi desbordado por el cúmulo de necesidades.



Tras la caída, no es fácil incorporarse

Este mes, además de prodigar las terapias a nuestros discapacitados, han sido más frecuentes las visitas a los hospitales. Con la aparición repentina de las lluvias, se han hecho presentes también la gripes y las bronquitis, asentándose en los sistemas inmunológicos de escasa consistencia. A ello deben añadirse los accidentes y las caídas que -al alimón con los problemas neurológicos- han intensificado las consultas médicas. Fue muy aparatosa, al respecto, la caída de José María Xol (63 años), con

rotura de pelvis. Hubo

que proveerle de unas muletas, con cuya ayuda apenas consigue incorporarse. Situaciones así me han exigido más visitas domiciliarias, pues bastantes enfermos yacen en su lecho sin recibir atención alguna. De momento, Dios me da fuerzas para cubrir tantos flancos. Solo le pido que me las conserve para seguir canalizando las ayudas de Fratista.

Veo que, entre nuestros aldeanos, se acrecienta el desespero. Sin embargo, la experiencia me ha enseñado a tomar las cosas con calma, consciente de que “no por mucho madrugar, amanece más temprano”. Con la ayuda de Dios, seguiremos celebrando los logros y evitando los lamentos. Es posible que más de un lector quede perplejo al observar que en cada Boletín no ceso de consignar problemas. Lo entiendo. Pero ¡así es una misión! En ella no se acostumbra a dormir sobre lechos de rosas. Como de costumbre, me limitaré a consignar algunos eventos, para nosotros -además de anecdóticos- paradigmáticos.



Lucas y su familia, con Raúl Leal

La triste experiencia de Lucas

Acaso más de un lector aún recuerde que el año pasado se construyeron diez casitas en el caserío de Pansup. Pues bien, la cuarta fue asignada a la familia de Lucas Cuc Quib (25 años), que así pudo al fin ofrecer un hogar digno a su esposa (Sabina), a sus tres hijos varones y a su nenita. Ello no impidió, sin embargo, que, debido a la inmisericorde sequía, amén de quedarse sin trabajo, agotara sus recursos. Acuciado por la hambruna, decidió trasladarse a otro departamento del país (Puerto Barrios), para laborar durante un tiempo en la recogida de la palma africana. Con tan poca fortuna que, a la primera de cambio, cayó enfermo con una dolencia de difícil diagnóstico. Por más que acudió a un centro de salud en la finca donde trabajaba, la consulta le resultó del todo ineficaz. El pobre Lucas seguía postrado en su cama, sin fuerzas para sostenerse.

Fue en esa coyuntura que, al visitar su caserío, salió a mi encuentro Sabina con el rostro descompuesto y sollozando a moco tendido. Me contó con detalle las desventuras de su marido. Ella asumía resignada que Lucas regresase sin ninguna ganancia. Pero el problema era más hondo: carecía de recursos para pagar su billete de regreso. Y allí estaba consumiéndose de dolor y de angustia. ¿Qué hacer? Siempre se dice que Dios aprieta, pero nunca asfixia. Así ocurrió, de hecho, con el malhadado muchacho. Dio, en efecto, la coincidencia de que en la misma finca estaba trabajando un tío suyo (Reginaldo Cucul) y este le prometió que, tras laborar durante varias semanas, haría un pequeño ahorro con el que pagaría su billete de regreso. Así me lo exponía Sabina, con palabras entrecortadas por el llanto.



“Yo siempre cuidaré a mi abuelito”

Me dio tanta pena que, sin pérdida de tiempo, me comuniqué vía telefónica con los dos desventurados. Hice las diligencias pertinentes para transferir un dinero a la cuenta de Reginaldo y este de inmediato adquirió el boleto de autobús para que Lucas volviera a casa. Y así lo hizo, no sin esfuerzo, arropado por la enfermedad y el desespero. Me inspiró mucha ternura este episodio. Más aún al constatar que los cuatro vástagos presentaban un aspecto demacrado, lógica secuela de la desnutrición. Les ofrecí mi apoyo, para afrontar tan dramática situación. Les proveí de alimentos. Y con ellos van pelechando, aunque Lucas siga todavía enfermo y consternado.

La inquebrantable fe de Maurilio

Hace ya varios meses fue atropellado por un vehículo, cuyo conductor se dio a la fuga, dejando a Maurilio al borde la muerte. Por fortuna se le pudo salvar, si bien su osamenta quedó muy dañada. Tras acudir a mí, lo inscribí en nuestro programa de terapias, llevándolo dos veces por semana al centro de rehabilitación. Al principio, los resultados parecían nulos. Pero la tenacidad ha sido superior al desgarró. De forma lenta, y a su vez segura, Maurilio fue recuperando la movilidad y el habla. Y si bien aún queda camino por recorrer, en breve estará del todo recuperado. Su proceso se ha visto en cierto modo ralentizado por los problemas familiares. Su esposa, sus cuñados y sus hermanos llevan tiempo enzarzados en discusiones por cuestiones que, aunque baladíes en sí, la



Maurilio, en su proceso de recuperación

terquedad acaba convirtiendo en himalayas.

Era tan negativo el ambiente familiar que alguno de sus deudos solicitó mi presencia para apaciguar los ánimos. Por fortuna, siempre he tenido claro que no nací para ejercer de redentor. Por eso, sin dudar, decliné la invitación a erigirme en juez de paz para dirimir unas disensiones que estaban minando la supervivencia de la familia. Les dejé muy claro que el cometido de Fratisa se cifra en ofrecer ayuda a los enfermos y necesitados, pero no en inmiscuirse en litigios a nivel familiar. La situación me producía un hondo penar, pues el pobre Maurilio, además de sufrir, se sumía en la impotencia. Sabiéndose incapaz de aplacar los ánimos, optó por encomendarse a Dios pidiéndole con ahínco que pusiera orden en aquel caos.

Me ha sorprendido muy gratamente la entereza de ese buen hombre. Antes de su atropello, vivía a su aire. Pues bien, a partir de su desgracia ha experimentado un cambio profundo en su vida, anclándose en una



Sergio Rolando, en su lecho de dolor

profunda fe, lanzándose en brazos de ese Dios amoroso que va descubriendo día a día. Tiene muy claro que lo imposible para los hombres, siempre es posible para Dios. A Él encomienda el futuro de su familia, destrozada hoy por intereses mezquinos, pero acaso reunificada mañana. Maurilio le pide a Dios que haga con su familia lo que ya ha hecho con él: trocar a un ser anodino y desnortado en una persona cada vez más consciente de que nada en la vida es tan valioso como la fe. Para Maurilio, vivir es creer. No cesa de repetir su expresión axiomática: ¡qué grande es Dios!

El calvario de Sergio Rolando

A veces hay descuidos que ameritan una seria reprimenda. Tal es, a mi entender, el caso del niño Sergio Rolando, a quien Fratisa atiende llevándolo a sus terapias. No en vano ha sufrido una parálisis cerebral de la que le está costando salir a flote. Me sorprendió que, de repente, sin que sus

padres me lo notificaran, dejase de asistir. Su inesperada ausencia me dejó preocupado, por lo que decidí encaminarme a su caserío para saber qué estaba en verdad ocurriendo. Al llegar, su madre me recibió con una cortesía no exenta de frialdad. Me contó que su hijo no estaba asistiendo a las terapias porque, desde hacía un par de semanas, no se sentía muy bien. Su parsimonioso discurso me sonaba a excusa. Y no quise despedirme sin antes saber qué me estaba encubriendo.

Me acerqué con cautela niño que yacía postrado en su lecho y de inmediato me percaté que tenía quebrado el fémur. Por simple intuición, supuse que se habría caído de su cama. Fue tal mi indignación que mi catilinaria podría escribirse con letras mayúsculas. ¿Cómo era posible -se lo preguntaba a la mamá- que ni ella ni su esposo hubieran tenido la ocurrencia de llevarlo de inmediato al centro de salud? Su única respuesta era el silencio. Solo un rato después me confidenció que ambos consortes habían decidido sanarlo con hierbas curativas del campo. Y, aunque sorprendente, afirmaba que se notaba bastante mejoría en su pierna deforme. Acepté su planteamiento a regañadientes, comprometiéndome a cooperar con los medicamentos pertinentes. También le ofrecí leche pediátrica para combatir la galopante desnutrición de su hijito. Y regresé con el ánimo encogido ante tales prejuicios, que a su vez son simple fruto de la ignorancia.



Sergio Rolando, regresando a la normalidad

Algo parecido me ocurrió al día siguiente en el hospital regional de Cobán. La trabajadora social se dirigió a mí para exponerme el problema de un bebé recién nacido, con un posible tumor en su cerebro. Para salir de dudas, se precisaba hacerle una angioresonancia cerebral, cuyo costo era bastante elevado. Y sus papás eran de muy escasos recursos. Aunque esa familia no quedara dentro de mi circunscripción, me compadecí de ella, ofreciéndome -en nombre de Fratisa- a costear la mitad de la prueba. Desde un primer momento, observé que la mamá casi trataba de esquivarme. Tras varios titubeos, acabó confesándome que ardía en ansias de salirse del hospital. Y así, por las buenas, ambos esposos casi echaron a correr con su bebé en brazos, abandonando el nosocomio. Aunque me quedé perplejo, por dentro me invadía un flujo de satisfacción, pues por nuestra parte les habíamos ofrecido ayuda. Es tal, no obstante, la fuerza de sus prejuicios que se resistieron a aceptarla. Estas reacciones, aunque me conturban, me invitan a preguntarme si no valdría la pena que el gobierno invirtiera algunos fondos en campañas educativas. Pero eso es solo un deseo.

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – JUNIO, 2023

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	19
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por hospital regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	02
Lentes donados por Fratisa a pacientes o audiometría	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	02
Asistencias durante el mes en Fundabiem	08
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	20
Otros traslados (clínicas privadas)	05
Medicinas entregadas por consulta médica privada	05
Leche pediátrica entregada (botes)	09
Pacientes que recibieron medicina con receta	28
Extracción de piezas dentales	06
Pacientes a quienes se realizó examen de laboratorio	01
Pacientes a quienes se realizó ultrasonido y tomografía	03
Pacientes a quienes se realizó examen de rayos X	01
Pacientes a quienes se realizó examen de angioresonancia	01
Visitas a familias y enfermos	06
Entrega de granos básicos y otros (muletas y bastones)	05
Ayuda en velorios (panes y otros)	02

Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

No os canséis de viajar. Es una de las cosas más agradables que tenemos para disfrutar durante el tránsito por esta tierra en la que vivimos. Ello nos brinda la oportunidad de gozar con las creaciones del Señor: la montaña, el mar, la vegetación, un atardecer, los animales de miles de especies que nos acompañan sin que

en muchas ocasiones nos damos cuenta. Y también es un deleite admirar las cosas que han hecho y fueron dejando por cualquier lugar nuestros antecesores: un edificio increíble, un museo que nos permite extasiarnos contemplando el arte, una escultura en un montículo, una cruz en lo alto de un roquedal y una infinidad de cosas cuyo descubrimiento plenifica nuestro espíritu.



En esta ocasión nos hemos encontrado con una sorpresa insólita. En la orilla del mar, encriptado en la roca, construido por nuestros hermanos de hace unos siglos por el simple hecho de dar cobijo a unas reliquias. Nos referimos a la ermita de Santa Justa, situada en la playa del mismo nombre, en Ubiarco, Cantabria. Es una construcción semiexcavada en la roca, de carácter semirrupestre, que únicamente tiene dos paredes de piedra de mampostería, además de la cubierta de teja, todo ello unido al acantilado. Se remonta al siglo XVI, consagrada a unas reliquias de Santa Justa y Rufina. En la imagen podemos hacernos una idea clara de cómo es esta ermita y dónde está enclavada.



Pues bien, llegamos al lugar sin contar con la sorpresa que nos íbamos a llevar. Nuestro recorrido era por las alturas próximas al mar y la idea de bajar a una playita para darnos un baño que nos liberara de parte del calor que estábamos pasando fue fortuita. Pero suficiente para admirar lo que hicieron gentes de otros siglos. Por supuesto nos dimos el baño y después nos dedicamos a admirar la construcción, sin poder acceder a su interior por encontrarse cerrada. Pero en aquella soledad, con el rumor del oleaje y el romper de las olas contra las rocas, nos acordamos de nuestros amigos del

otro lado del océano y de la infinidad de españoles que emprendieron la aventura de descubrir el «nuevo mundo» a lo largo de los siglos. Y elevamos nuestras oraciones a cuantos aquí y allí sueñan con la vida, y son felices cuando reciben o entregan una prenda, ya sea una vivienda, una bolsa con alimentos, la asistencia de un médico, un simple abrazo. Y el amor puesto en ese acto, que es fundamental, y que, lamentablemente, no se prodiga con generosidad en estos tiempos.



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____
nº _____ Piso _____ Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____
Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de
“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, entre en nuestra web:
www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones**